

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**LAS PRUEBAS IMPREVISTAS DE LA VIDA SON
LAS QUE REVELAN AL SER HUMANO**

27 de septiembre de 1982

Lectura del Pensamiento de hoy:

“A menudo os preguntáis: ¿pero por qué el mundo invisible no nos previene con antelación de las pruebas que debemos pasar? Lo cierto es que lo imprevisto, obliga al ser humano a esforzarse y a profundizar más en sí mismo y hacer mayores esfuerzos. Todos tenéis que pasar pruebas, pero alegraros, y ¿por qué? En las iniciaciones de la antigüedad, aquel que debía atravesar el fuego, lo que hacía en realidad era cruzar un brasero artificial, pero lo ignoraba, creía que era real. Si tenía miedo, se consideraba que no era digno de la iniciación y se le expulsaba. Pero el que era intrépido, audaz, aquel que tenía fe, atravesaba el fuego y descubría que tan sólo era una ilusión. Las pruebas de la vida son imaginativas, antes de pasarlas, nos parecen terribles y dolorosas, pero si sabemos vivirlas correctamente, ya no nos resultarán tan difíciles”.

He ahí, una página tan rara que apenas sé qué decir. ¿Por qué el Cielo, el mundo invisible no nos previenen? ¡Qué pregunta! ¿Y por qué es necesario prevenirnos? Si así fuera, tomaríamos precauciones, nos prepararíamos con tiempo, arreglaríamos las cosas de tal modo que no podríamos demostrar nunca nuestras cualidades, nuestras virtudes. Precisamente: frente a lo inesperado conseguimos conocernos realmente, descubrirnos, revelarnos tal como somos. ¡No habéis pensado en ello! En lo imprevisto.

Y es cierto. Observad en las Iniciaciones, se sabía ya que era preciso pasar por el fuego, por el agua, por el aire y por la tierra. ¡Era terrible! Y uno se preparaba con coraje, concentrado, despierto, armado, preparado. Mientras que, en la vida, es en donde precisamente se capitula ante el

menor contratiempo porque surge súbitamente. Y es ahí. Donde debemos estar precisamente preparados: ¡en la vida!

Pero observad que ahora las Iniciaciones no se desarrollan como en el pasado, no se pasa por cosas terribles, salvo en la Francmasonería, pero esto también es ilusorio: se os pone en una tumba, como si estuvierais muertos, y después van a resucitaros; es una comedia. La vida, es en la vida donde se comprueba hasta dónde llega la inteligencia de cada uno, la fuerza, la pureza, la abnegación, el espíritu de sacrificio, la fidelidad, la verdad, la honradez.

Tomad el ejemplo de alguien que os dice: “Definitivamente, ni las muchachas, ni las mujeres, me volverán a tentar jamás...” Pero al día siguiente, tan sólo un día después, el mundo invisible, oyendo lo que decía, y para confirmarlo, le envía una gentil, una bella hermana y cede el pobre; y después se sorprende, recuerda lo que dijo, pero es ya demasiado tarde. Cuántas veces he oído a algunos hermanos, incluso hermanas, decir: "No me casaré nunca, es definitivo." Y poco tiempo después, ¡se casan! ¿Sabéis por qué? Porque dijeron que no se casarían. No debieron decirlo. La gente es poco lúcida: habla y habla, promete cosas, y esto no debería hacerse, porque en el mundo invisible hay pillos que se divierten con nosotros y nos hacen malas pasadas... Al punto, nos ponen a prueba y caemos. Si no deseáis casaros, no lo digáis. Como yo, por ejemplo, observad, siempre digo: ¡Quiero casarme! Y entonces, creyéndose que quiero casarme, apartan de mí a todas las mujeres, y por esto no he conseguido casarme, porque todas se me escapan. Hay que conocer trucos y mecanismos para escapar a muchas cosas.

Aunque bromeé, debéis tomaros muy serio lo que os digo. Algunos creen que lo hago para divertirlos o para hacerlos reír, ¡no! Se trata de cosas muy ciertas. Y es por ello, que los Iniciados decían: "saber, querer, osar y callar". Precisamente es lo que hay que hacer cuando tenéis proyectos, cuando tenéis muchos secretos, cuando habéis conseguido poderes, no revelarlos, guardarlos porque en este momento hay puertas que se cierran, cosas que se alejan, es preciso pues callarse. Esta es la razón, y es una verdad para toda la eternidad. Y si alguna vez os he hablado de forma algo distinta, ha sido por otra razón. Porque estas palabras, estas cuatro palabras: "saber, querer, osar y callarse", no han sido explicadas. ¿Saber qué? ¿Querer qué? ¿Atreverse a qué? ¿Por qué callar? Quizás los iniciados lo explicaban, pero no estaba escrito para conocimiento de todo el mundo. Era algo confidencial entre ellos mismos.

Y ahora, nadie sabe lo que se esconde tras estas cuatro palabras... Podéis ahora proponer muchas cosas. ¡Tan sólo Dios sabe si habréis acertado! Y ¿querer? ¿Querer qué! Se pueden querer muchas cosas sin que sean precisamente las necesarias. ¿Atreverse? Atreverse a romper la cabeza de alguien, atreverse a violar a una joven, atreverse a robar. ¡No! ¡Si yo os revelara el sentido real de la palabra atreverse! Y aunque deseo revelaros estas cuatro palabras, hay algo del mundo invisible que me lo prohíbe, que me lo impide, dicen: "¡Qué esperen todavía!" Si, cuan estupefacto, deslumbrado y maravillado me quedé cuando se me reveló todo esto. ¿Saber qué? Se saben tantas cosas, ¡tantas! tantas verdades, pero no se tiene poder alguno, ningún conocimiento auténtico, ninguna felicidad, ninguna alegría... Se saben muchas cosas, pero no precisamente las que hay que saber. Y después, se desea, se desea, ¡se desean tantas cosas! Pedir, como ha sido dicho, pedir, incluso Jesús no lo reveló, incluso Jesús no reveló, cuando dijo: "Pedid y se os dará", no reveló qué es lo que había que pedir. "Buscad y encontraréis", tampoco lo reveló. Quizás lo hiciera en secreto, pero no está escrito en los Evangelios. Y después, "Llamad y se os abrirá." ¿Dónde hay que llamar? ¿Cómo y con qué llamar? ¿Con un martillo? Yo he decidido revelároslo, y voy a hacerlo. Pero en lo referente a las cuatro palabras: saber, querer, osar y callar, hay que esperar un poco más.

Ahora, para los que no han oído, para el hermano que quizás no lo haya entendido, voy a repetirlo, tan sólo estas tres palabras: pedid, buscad y llamad. Por supuesto, ya ha sido explicado, pero será bueno también repetirlo para aquellos que ya lo saben, y además porque siempre habrá algún hermano que no lo sepa. Si planteo la misma pregunta: ¿por qué Jesús se detenía siempre en tres cosas?, tales como...: "Buscad, acumulad tesoros en donde ni los ladrones puedan ir a cogerlos, ni las polillas a roerlos, ni la herrumbre..." ¿Por qué siempre se detenía en tres cosas, siempre tres cosas? Como aquí: pedid, buscad y llamad. Y digo, como tenemos la trinidad, tenemos el intelecto, el corazón y la voluntad, pensamos, sentimos, actuamos, entonces ¿cuál es este elemento? ¿Cuál es el factor en nosotros que pide? Incluso a los más grandes filósofos, lo he planteado a grandes filósofos, grandes franceses eruditos, les he dicho: ¿Quién es el que pide? - ¡El intelecto! Pero yo digo: no, no sabe pedir. - ¡Es la voluntad! - En absoluto, es el corazón el que sabe pedir, sólo hace esto: pedir, pedir. ¿Y qué pide? ¡Lo que más necesita! ¿Pide dinero, automóviles, casas?... No, tan sólo pide una cosa: calor, amor, ser amado y amar, lo que da la felicidad. Tu sólo busca esto, tan solo pide esto, el amor, es decir "sentir

calor".

Ahora observad el significado de "buscad y se os dará". ¿Quién busca? De nuevo me diréis, es el corazón el que busca, o bien, es la voluntad la que busca." No, no saben buscar, es el intelecto el que sabe buscar y busca sin cesar, busca algo para encontrar algo que ha perdido, o que quiere encontrar. No se pueden hallar las cosas en la oscuridad, y por ello busca la luz, para poder encontrar, porque con la luz se ve, se halla, y la luz es la sabiduría, el saber, el conocimiento. Por lo tanto, el intelecto no pide, no llama, sólo busca sin cesar.

Y finalmente dice Jesús: "llamad y se os abrirá". De nuevo pregunto: ¿Quién llama? - ¿El intelecto? - En absoluto - ¿Es el corazón? - Este no sabe llamar. ¡Pobre! Es la voluntad. La voluntad sólo sabe llamar, llamar quiere decir, actuar, sí, para abrir, y ¿por qué abrir? ¡Porque la gente está encarcelada! Llamando, actuando, esforzándose, se consigue abrir la puerta y estar en libertad. ¡La voluntad tan solo pide libertad! Por esta razón actúa, se esfuerza, llama,... para poder salir y ser libre. Y después se convierte en amor, en sabiduría, y en la verdad que libera. Porque Jesús dijo: "Buscad la verdad", que quiere decir poseer la verdad, la verdad que libera. Las mentiras, las ilusiones no pueden liberar, por el contrario, con ellas estaréis siempre atados, limitados, aplastados. Así pues, es necesario conocer la verdad, ella independiza, os libera. ¡Está tan claro! Observad ahora, y esto jamás ha sido explicado así. Desde hace dos mil años, se repite reiteradamente: "Pedid, buscad, y ..." Se repite, se repite a la gente sin ninguna explicación, y lo que han comprendido es que hay que buscar a la mujer o el dinero. Hay que pedir, hay que pedir casas, fuerza, poderes... Y llamar, llamar, es decir, golpear la cabeza del vecino. Así es como los humanos han comprendido las palabras de Jesús.

Así pues, prepararos porque un día os explicaré lo que significa saber, pero saber ¿qué? Querer, pero ¿qué es lo que hay que querer? La gente quiere muchas cosas, pero no en el verdadero sentido de la palabra querer. Osar, pero osar quiere decir afrontar, no tener miedo a nada. ¿Enfrentarse a quién? ¿Atreverse a luchar contra quién? ¡No está muy claro todo este tema! También aquí la gente ha interpretado según sus deseos. Como aquel que decía a una bella joven: "Me gustaría tanto abrazarte, pero no me atrevo." - Atrévete amigo mío, le dijo ella, atrévete." Sí, así es como se comprende la palabra "osar".

Y también era necesario callarse, porque de lo contrario, en aquella

época se encarcelaba, se quemaba, se mataba a la gente. Si se conocía, por ejemplo, el secreto de la piedra filosofal, éste debía ser revelado de otra forma sería masacrado. Por lo tanto, se debía callar. Lo mismo ocurría con otros misterios, otros secretos, otras fuerzas. Hay espíritus en el mundo invisible que nos ponen a prueba cuando decimos algo que no es razonable, que no es prudente. Como por ejemplo, observad a los ministros, ¡observadles! Si les digo: ¿sabéis por qué no se cumple lo que prometisteis antes de ser ministro? “Porque revelasteis lo que ibais a hacer. Y después hay palos, obstáculos, y no conseguís realizarlo, porque no debisteis decirlo.” Lo dicen, ¡pobres!, no son Iniciados. Diréis, sí, pero la gente, los periodistas, hacen preguntas..., quieren saber. Pues bien, hay que responderles, “dejadme tranquilo...” Ya lo veréis después. Como los búlgaros. ¿Sabéis lo que hacían los búlgaros? prometían... para ser elegidos, iban por todas partes, como se hace en América, a todos los pueblos, prometían esto, prometían aquello; y he ahí que un futuro ministro, dijo: - Vamos a construir escuelas para vuestros hijos. - Pero nosotros no tenemos niños. - Os los crearemos, aseguró. Ya veis, los búlgaros son capaces de crear niños para ir a las escuelas.

Todo esto es para deciros, queridos hermanos y hermanas, que la gente habla demasiado, demasiado de sus proyectos, de esto, de aquello, y después nada se realiza. Incluso, observad, cuando prometéis algo, por ejemplo, que en tal fecha atraeréis cosas formidables a los humanos, llegado el día, ya no os sentís interiormente dispuestos a hacerlo, y ¿por qué? porque lo habíais prometido. Las cosas deberían presentarse de otra forma, sin prometer. Dejad que los hechos hablen por sí mismos. Y así, cuando la gente compruebe vuestras buenas obras, os glorificarán mucho más que si hubieseis revelado con anticipación vuestros proyectos. Ya veis, yo vigilo siempre todo esto. Yo no os he revelado demasiadas cosas de mis proyectos. Y tengo proyectos, ¡si lo supierais! Incluso vienen hermanos y hermanas que me dicen: - Maestro, sería magnífico si hiciéramos o construyéramos esto, si preparásemos aquello. ¿Está Vd. de acuerdo? Oh, les digo, hace ya mucho tiempo que estoy de acuerdo, sólo que no lo he dicho. - Y ¿por qué? - Porque esperaba que saliera de vosotros para dar mi aprobación, porque si surge siempre de mí sería algo forzado, artificial, no funcionaría si proviniese de mí; pero si viene de vosotros mismos, funcionará. Pondréis toda vuestra alegría, vuestra felicidad y buena voluntad. Hay pues secretos en todo esto, y yo tengo proyectos. ¿Por qué no los revelo? Porque espero que surjan de vosotros mismos. De momento os preparo, y después vosotros mismos descubriréis lo que debéis hacer y lo

que no debéis hacer, y llegado este momento me jubilaré de felicidad, de alegría, al ver que sale de vosotros mismos. En estos momentos, muchos de vosotros estáis sorprendidos, diciéndoos: “Pobre Maestro, no ve lo que necesitamos...” Si no veo, está claro que no veo. ¡Qué queréis! Tal como decís, no veo, porque yo quiero que seáis vosotros los que veáis.

Ahora bien, lo importante no está en que yo vea o no vea: puede ser que no vea nada de nada. Incluso hay muchos que me dicen: "No ve los defectos de este, ni los de aquél, cierra los ojos, es tan ingenuo, tan confiado, ¡pobre! Si no le informamos de cómo es este pobre diablo, no lo verá." ¿Creéis que no lo veo? Y ¿Por qué actúo así? Es mi secreto. Porque soy pedagogo, pero un pedagogo desconocido, con una nueva concepción de las cosas.

Incluso he recibido quejas de hermanos y hermanas, de una pareja, no os diré el nombre, ya veis, soy muy amable, no me gusta dar a conocer, por otra parte, nadie lo sabrá excepto ellos mismos; están aquí me escuchan en este momento. Me han escrito, viven con tal armonía juntos, se aman tanto, es formidable, es magnífico, también tienen niños, pero cuando vinieron aquí, cuánta comedia han constatado, no era ni esto, ni aquello. Se sentían decepcionados, ya veis, son tan perfectos, no han visto nada bueno ni magnífico aquí. Mientras que todos los otros hermanos y hermanas que han escrito me dicen que es sorprendente la armonía, el ambiente, el amor, las sonrisas de la gente aquí. Uno aprende, se reconforta, es formidable. En fin, una carta que es una excepción... Es necesario entre todas estas cartas, una que sea la excepción. Es normal, de lo contrario sería demasiado bello para ser verdad. Para poder ayudar a esos hermanos y hermanas, ¿qué debo decirles? No los humillaré, les aprecio, porque hay sinceridad en ellos, pero les diré que en lugar de fijarse en los demás, en sus defectos, en criticar de si hacen comedia, interpretan papeles, deberían mostrarles cómo deben ser los hermanos y hermanas, pero no lo demuestran. Este es el método del mundo entero.

¿A qué están acostumbrados los humanos? Os diré a lo que están acostumbrados. Cuando van a algún sitio, siempre se fijan en los demás, observan su nariz, pero no se dan cuenta de cómo son ellos, no vale la pena verse uno mismo, pero si ver a los demás, están educados así, a observar los defectos ajenos... Y en lugar de dar ejemplo, incluso de superarles, sólo critican. Es por ello, que les digo: en lugar de ocuparos de los demás, intentad trabajar sobre vosotros mismos, perfeccionaros hasta tal punto que todos aquellos a los que os encontréis, os tomen como modelo. Pero en

general, ¿qué es lo que ocurre en el mundo? Os mostraré sólo una imagen que lo dice todo. Un virtuoso de la música que interpreta una pieza, es criticado por la gente, incluso por los niños... Sólo tendrían derecho a criticarlo en un caso, que dijeran: "No está bien lo que haces, no es exacto, déjame tu violín..." Pero no saben ni siquiera lo que es una escala, ¡y se atreven a criticar a un virtuoso! Es así, así ocurre en todas partes. Tan sólo se tiene derecho a criticar, si se demuestra algo mejor que el otro, de lo contrario, no se debe criticar. Y en lugar de criticarle, intentad superarle. Pero esta actitud es desconocida, en ningún sitio la predicán, al contrario, siempre se está enseñando a criticar, a calumniar...

Por eso, la humanidad está en este estado, porque los instructores, los padres,... desorientan a la humanidad. Pero tened en cuenta lo que yo os digo como pedagogo, dejad a los demás como son, ocuparos tan sólo de vosotros mismos, y cuando seáis tan inteligentes, tan puros, tan luminosos, tan armoniosos, no necesitaréis hablarles, les abrumaréis, pobres, tendrán vergüenza, incluso no se atreverán... En este momento, si los podréis criticar, pero con vuestra presencia, con vuestra luz, ésta es la mejor crítica. ¿Por qué no ha sido explicado esto en las familias, en las escuelas, en todas partes? Incluso he visto a jóvenes feas que criticaban a jóvenes muy bonitas, ¿por qué? Porque ellas no eran bonitas. Lo he visto, y decían cosas, para empequeñecerlas, para... Pero ellas no se veían feas, ¡es algo formidable! ¡Cuántas cosas faltan en la educación de los humanos!

Incluso muy pocos aprenderán lo que hoy os revelo, dirán: "Manos a la obra, ahora, manos a la obra." Y continuarán deteriorados, ásperos, despeinados, andrajosos, y criticarán, lo escupirán todo. Es así. Está tan demostrado por todas partes, es normal. Pero yo he tomado el otro aspecto. Si supierais, no hay ningún hombre tan ambicioso como yo, no hay nadie tan orgulloso, tan vanidoso, sí. ¿Por qué, cómo y en qué terreno? No os lo diré. Sí, para vengarme, para vengarme del mundo entero, lo tengo decidido, tan sólo que es una venganza especial en la que nadie piensa. Hay un tipo de venganza que nadie ha encontrado y yo en cambio sí. Es una venganza terrible que todavía no ha aparecido porque todavía busco las armas, las limpio, las afilo, me ocupo de las armas, ¿sabéis? pero son de otra naturaleza, y cuando esté dispuesto, ¡se va a armar la gorda!

Ahora si os cuento historias sobre las pruebas y los tormentos, si os digo que se trata de una ilusión,... Nadie me creerá, por eso no hablaré, porque nadie me creería. Y es después, una vez pasadas las pruebas, cuando vemos que se había exagerado, que se habían agravado... ¿Sabéis

lo que es el hombre? El hombre, es más duro que la piedra, la piedra estalla y él todavía resiste. Es formidable, pase por donde pase, sigue vivo, tenaz, pero no está preparado para la alegría. Sin embargo, yo os he dicho: “Prepararos para la alegría, para la felicidad, para la dilatación, para el éxtasis que os espera”. “Pero para ello, el hombre no está preparado, estalla y muere”. Se ha visto el caso de una madre que después de haber sufrido mucho y estar viva, recibía tan sólo la noticia de que su hijo volvía vivo y moría de alegría, sí. Ella había sufrido, pero no pudo soportar la alegría. ¿Es o no cierto? No podéis contestarme porque aún no habéis tenido grandes alegrías, afortunadamente aún estáis vivos, pero las alegrías os esperan, prepararos a resistirlas, a afrontarlas. Pero ¿cuándo tendréis estas alegrías? Si sois razonables, amables, atentos, respetáis las reglas, aplicáis bien las cosas, creéis en cosas, entonces las alegrías os vendrán, si de esto estoy totalmente seguro. Si os decidís, por ejemplo, a abandonar algunos hábitos.

Fijaos, por ejemplo, en algunos jóvenes se han acostumbrado a imitar a los carteristas, porque han elegido el camino fácil. Y ¿dónde van los carteristas? A las fiestas donde hay grandes aglomeraciones, porque en ese momento es más fácil... sí. Pero es después cuando se vuelve difícil, en la cárcel. Han escogido la vida fácil, y después su vida se vuelve difícil. Y también hay jóvenes, muchos en el mundo, a los que les gusta ir a donde hay grandes aglomeraciones, como por ejemplo, a la gran Fraternidad Blanca Universal, sí. Diréis: “¿Sí Vd. sabía que eran carteristas, por qué los ha aceptado?” Pues precisamente para dar una lección a los hermanos y a las hermanas para que no dejen su dinero en las tiendas de camping. Son demasiado confiados, me superan y me pongo furioso cuando alguien me supera, se vuelven más ingenuos que yo. ¿Cómo puedo aceptar algo parecido? Se me pone la mosca detrás de la oreja. Instalaremos aquí una caja de caudales, para guardarlo todo dentro, o en los bolsillos, porque dejarlo... Estos carteristas también sienten curiosidad por saber quién es inteligente, y quién no lo es. Aquellos que no son inteligentes, merecen que les roben el dinero para aprender la lección. Por lo tanto, ¡son unos bienhechores! ¿Y por qué los he aceptado? Por otra razón, para enseñarles a robar el corazón de los demás, pero no el dinero. Como yo, por ejemplo, soy un ladrón de corazones. Recuerdo que también yo cogía algunas monedas del billeteo de mi padre cuando era pequeño, así subrepticamente, porque había helados y a mí me gustaban mucho los helados, pero no digáis esto a los demás pues tomarían sus precauciones. Yo les explico que es una suerte para ellos haber venido aquí para vencer

una debilidad, un vicio, ya que después se volverán muy fuertes, muy poderosos, porque si siguen como hasta ahora, les ocurrirán grandes desgracias. ¿Por qué? Porque todo se graba. Algo en ellos quedará grabado, porque como ya he dicho en una conferencia, cuando cometéis un crimen, tenéis un defecto, se apaga así una vela, una luz en vuestro interior, y después otra, una segunda que se apaga, etc., pero todo esto se ignora y un buen día se pierde la luz, y en este momento se cae en los precipicios, se pierde la orientación, y así se cae allí, donde hay fieras salvajes, donde hay ciénagas, donde hay serpientes, mosquitos. Por lo tanto, nunca hay que apagar las lámparas, las velas. Pero la gente no lo sabe, cree que a pesar de cometer tal o cual crimen, seguirán siendo los mismos, intactos. No, mis queridos hermanos y hermanas, creedme, yo lo he constatado todo sobre este tema. Si os permitís cometer un crimen, algo indigno, sabed que elimináis en vuestro interior algo magnífico, lo borráis y después pagaréis por ello, porque hay una justicia. Si robáis, después quizás os quitarán a vuestra mujer, os robarán vuestra tienda, a vuestro hijo. Hay que pensar en ello. Pero no se piensa, se sabe ya todo.

Creedme, os revelo la verdad, tan sólo me interesa la verdad. Porque yo sé lo que representa mentir, tengo una enorme responsabilidad y me da miedo, tan sólo temo a mis amigos de allí arriba. Si os miento, si os engaño, si os desoriento, sé que ellos me estirarán de las orejas, son implacables, incluso hacia mí. Por eso, también yo tengo miedo, pero no de esto o aquello, como vosotros, miedo de comprometerme ante ellos, sí. Y los humanos nunca piensan que hay otras criaturas que nos observan, que nos miran, y que todo depende de ellas para hacernos subir, para hacernos triunfar, para hacernos felices, tenerlo todo. Tan sólo abren una cosa, un grifo, y todo fluye, fluye... Y si ven que no sois dignos de ello, cierran los grifos y ¡se acabó! no habrá nada para vosotros: cuando vayáis a buscar trabajo, todo estará cerrado. ¿Por qué? Porque transgredisteis algo.

Como decía a alguien, a un hermano que me preguntaba, ¿por qué la gente es así? No confían en mí, no quieren darme su amor, su amistad... Le dije: porque transgredes algunas reglas, ¿Cuáles? Tienes debilidades hacia las mujeres, estás casado y eres demasiado sensible con otras mujeres, y te permites... En ese momento, en tu interior perturbas algo que los otros, sin saberlo... perciben, lo perciben y te evitan, no confían. ¿Qué debo hacer? Renuncia a esta debilidad y verás después lo que ocurrirá.

Queridos hermanos, ¿por qué la gente es tan ignorante, tan... y quiere

seguir siendo ignorante? ¿Por qué? A pesar de que tengáis mucho amor, mucha caridad, mucha bondad, mucha abnegación, a pesar de ello, tenéis dificultades. Precisamente a causa de esas cualidades que tenéis, recibís cosas, pero debido a vuestros defectos, suprimís otras. Por lo tanto, hay una justicia. Por un lado, recibís cosas, y por otro, no recibís nada, y hay que ser perfecto. Se cree que ambos aspectos pueden funcionar juntos, las buenas cosas y las malas; si, andan juntas, pero ¿de qué forma? Hay que arreglado todo, todo hasta ser perfecto. Y ¿por qué Jesús dijo?: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto." Sabía algo, sabía que un defecto, una debilidad, tarde o temprano nos juega alguna mala pasada, es pues necesaria siempre la perfección. Por supuesto, es difícil, muy difícil, es una utopía, es imposible. Si, ya lo sé, pero es necesario, hay que desearla, ir hacia esta perfección, quizás sean necesarios siglos y siglos, millones de años, es igual, pero hay que hacerlo, hay que desearla, hay que realizarla. ¿Cuándo? Algunas veces, como ya os he dicho, incluso en una reencarnación nos volvemos perfectos.

Cuando os hablé, anteayer sábado, os dije que el carbón engullía, absorbía, atraía, tenía esta propiedad, la de atraer todo lo negativo, hostil, lo que era malo, lo que era negro. Es extraordinario. Incluso, aprendí, a través de una escultora extraordinaria, se llamaba Sélérié, una mujer muy anciana que vino a Sèvres un día porque había leído sólo un folleto mío, y vino a buscarme ¿Por qué? Vais a saberlo. Esta mujer, Sélérié, estaba tan dotada, era tan capaz, tenía tanto talento, que había esculpido el rostro de muchos ministros, esculpía imágenes... Y me contó, que cuando era muy joven, sus padres la llevaron a ver a Víctor Rugo, sí, conocían a Víctor Rugo. Y vio que Víctor Rugo trabajaba con las mesas. Era espiritista. Vio también que Víctor Rugo tenía carbones para purificar, limpiar el estómago, los intestinos. Esto es lo que ella recordaba. Y después dijo: "¿Sabe Vd. por qué he venido a verle, Maestro?" "No lo sé." Le respondí. Precisamente, cuando era joven, mis padres me llevaron a ver a Leadbeater, uno de los jefes de la Teosofía, junto con Annie Besant, Blavatski, etc..., Vd. ya conoce estos nombres. Leadbeater era verdaderamente clarividente. Todo el mundo le hacía preguntas... Recuerdo, era en 1906 - recordaba la fecha - Yo estaba todavía en Bulgaria, no en Macedonia, seis años, tenía seis años, casi siete. - La gente le hacía preguntas: ¡Oh! Leadbeater, decían, Vd. habla del mundo, que vendrá alguien que salvará el mundo... Pero queremos saber quién es este hombre que salvará el mundo. Y entonces ella me contó que Leadbeater cerró los ojos, y después dijo: - Sí, vendrá alguien que salvará el mundo. -

¡Ah! ¿Es Krishnamurti? - No, dijo, no es Krishnamurti, pero hay alguien que vendrá del Próximo Oriente - ¿Y cuándo vendrá? Cerró de nuevo los ojos y dijo: - De aquí a un tercio de siglo. Y un tercio de siglo quiere decir, 33, 34 años. Y yo llegue en el 37; añadid 37 a 1906, evidentemente... Con un año, dos años de diferencia. Y de nuevo le plantearon otra pregunta. - Por lo tanto, llegará en esta época, y ¿cómo se llamará?, ¿cuál será su nombre? - Cerró nuevamente los ojos, buscó y dijo: - Michel, Michel, Mikhaël, se llamará Mikhaël, dijo. Sagrada Sélérié. Es cierto o es falso, yo no digo nada, quizás sean mentiras. Pero ya veis, el carbón me ha llevado hasta Sélérié. Asalariada, si preferís, una asalariada, ¿sabéis lo que quiere decir asalariada? (*Juego de palabras en francés*).

Así pues, mis queridos hermanos y hermanas, es hora de decidirse, siempre la decisión es necesaria, porque la decisión no ha sido todavía tomada completamente, porque la alegría, el placer, la dulzura que se encuentra en otra parte impide que nos decidamos. Pero éstas son cosas pasajeras, y un buen día ya no disfrutaremos con ellas, no tendremos los mismos gustos. Pero la gente no ve que esto no durará eternamente.

Observad al niño, ¿cuáles son sus gustos? Cosas, muñecas, la niña con sus muñecas, con soldados de plomo, y después otras cosas, otras cosas, hasta las muñecas ... Un niño encuentra una muñeca, pero una muñeca que anda, que habla, que gesticula, mientras que la otra muñeca ... Y después, años después, ya no pide nada, se retira, cerca del fuego, medita, proyecta escribir sus memorias. Está... ya no desea nada, ya no siente pasiones, ¡observadlo! Depende pues del grado de madurez de cada uno, o se es todavía muy joven, verde, o ya maduro. Algunos a los treinta años ya son muy maduros, es decir, ya no tienen pasiones, ni codicias, ni deseos, ni... Sí. Pero otros, a los 90 años aún son bebés, niños, aún hay que llevarles juguetes, pequeñas cosas, chucherías,...

De nuevo, y dado que la conferencia es muy larga, aunque muy interesante, me veo obligado a parar aunque tenga muchas cosas que deciros. No me impedáis sin embargo decir la misma frase, esto me tranquiliza, me consuela, me calma. Yo también necesito frases. Cuantas cosas, cuantas cosas aún podría deciros.

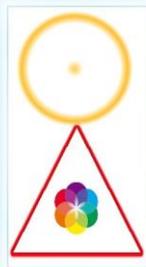
Pues bien, yo no creo a esas personas que dicen que aquí es horrible, que se hace comedia, que hay hipocresía; no lo creo, estoy maravillado de ver el progreso de mis hijos. Sí. ¿Sabéis? En el pasado hubo ciertas personas que me dijeron: "¡Oh! Maestro, Vd. es esto, Vd. es aquello, es

formidable, cumplidos, pero sus hijos, sus hermanos... es otra cosa". Entonces yo los miraba y les decía: "Son mis hijos, entonces cuando se critica a mis hijos, criticáis al padre de ellos, porque éste les ha traído al mundo. Por lo tanto, no lo acepto. Iros, no sois dignos de estar aquí". Ya veis, no dejo que caiga una mota de polvo sobre la cabeza de mis hermanos y hermanas, son mis hijos. Si dicen: "¡Oh! Maestro, Vd. es esto, Vd. es un bonachón, pero sus hijos..." Entonces digo: "¡Ah! Sin embargo son alguien, mis hijos..." He ahí como pienso, ya veis. Que nadie hable contra vosotros, que yo os diga... ¡es asunto mío! Nado, bebo leche, miel, cuando os muelo a palos, pero no permito que otros lo hagan. Observad a los padres, es algo formidable, no dejan nunca a los demás que peguen a sus hijos, pero ellos... Ya veis, es lo mismo, y lo habéis olvidado. Observad a los padres, nunca dejan que otros peguen a sus hijos, pero hacerlo ellos día y noche, lo encuentran normal. Y ¿por qué yo no puedo ser como estos padres? Yo tengo incluso derecho a aplastaros, pero los demás no pueden hacerlo.

Un minuto de meditación.

Incluso aconsejo a aquellos que han robado un poco, sabiendo que grandes cualidades van a despertarse en su interior, que van a borrar el mal, vayan en secreto a devolver el dinero que han usurpado, y si son atrapados, que digan: lo he encontrado en el sendero de la Roca, y os lo traigo. - ¿Y cómo sabías que era nuestro? - Por intuición, por clarividencia."

* * *



www.laensenanza.org